

GFS-136-A

La flor de la cantoría
(mecnografiado)

LA FLOR DE LA CANTERÍA

Episodio histórico en dos partes,
puesto en verso por:
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

Música de Antonio Menéndez

PARTE PRIMERA.

Guillermo Fernández Shaw.

P A R T E P R I M E R A

Una plaza de San Lorenzo del Asorial.
A la derecha, la Corregiduría; a la izquierda, la
Cárcel Mayor. Fondeas de distintos planes, unidas
por escaleras

LA FLOR DE LA CANTERÍA.

PARTE PRIMERA.

LABRIGO 1ª.-

LABRIGO 2ª.-

RINCOH.-



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P A R T E P R I M E R A

Una plaza de San Lorenzo del Escorial.
A la derecha, la Corregiduría; a la izquierda, la
Cárcel Mayor. Fondos de distintos planos, unidos
por escaleras de piedra. Epoca, 1577.

==..==..==..==..==..==..==..==..==..==

(Por el segundo término de la
(derecha salen discutiendo
(RINCON y DOS LABRIEGOS.

LABRIEGO 1º. = Yo digo que me he quedado
sin diez reales que tenía.

LABRIEGO 2º. = ¿Y mis seis maravedises?
Jamás he visto, en mi vida,
desaparecer tan presto
mi dinero.

RINCON. = Me dais risa.
¿No vistéis con qué soltura
de vuestra bolsa a la mía
se pasaban las monedas?

LABRIEGO 2º.= ¿Es que hicísteis maravillas?

RINCON.= 2º.= Tuve suerte. Su merced

LABRIEGO 1º.= calculó que doblaría

la pecunia, y de verdad

la doblé yo sin malicia.

LABRIEGO 1º.= Yo jugué a la veintiuna

LABRIEGO 1º.= muchas veces, en mis días,

RINCON.= y "aquí pido", "aquí me planto",

me defendí con fatigas;

pero ésto de perder todo

LABRIEGO 1º.= como se pierden de vista

RINCON.= las nubes que lleva el viento

LABRIEGO 1º.= o el humo de la cocina,

RINCON.= ¡éso confieso que nunca

me pasó!

LABRIEGO 2º.= que está. Voy en las mismas.

RINCON.= Porque nunca habéis tenido,

como ahora, la honra altísima

de alternar con un maestro,

como yo, de picardía,

¡de villanesca! ¿Sabéis

qué es villanesca?

LABRIEGO 1º.=

No sigas:

algo será de milagro.

LABRIEGO 2º.- O, mejor, de brujería.

LABRIEGO 1º.- (CON ADMIRACION)

¿Ya eres tú maestro en ciencias
que el mal y el bien adivinan?

RINCON.- Maestro soy.

LABRIEGO 1º.- ¿No lo dije?

RINCON.- Porque, aquí donde me miras,
tengo acaso más historia
que toda esta Serranía.

LABRIEGO 1º.- ¿Eres tú de por acá?

RINCON.- Del puerto de Fontefrida.

LABRIEGO 1º.- ¿Cuál es tu nombre?

RINCON.- De éso

vuesa merced me permita
que calle por conveniencia
el que recibí en la pila.

LABRIEGO 1º.- Mas, si queréis un camino...

RINCON.-
Un buen patrón de Sevilla,
que es más que zorro una ardilla
y que sabe más que siete,
dándome así en la mejilla

me apellidó "Rinconete".

Yo, haciéndole honor al mote,
cultivé su ameno trato
con mil "magias" de estrambote;
y conocí el "garabato",
que es casi, casi, el "garrote".

La injusticia se contagia,
y hasta un juez pensó de mí
que era pille o cosa así;
y, ¡todo un rey de la magia!,
tuve que escapar de allí.

Naipes, quínolas, "parar",
(también llamado "andabola"),
me dieron cierta aureola;
y hasta el modo de jugar
los dados por carambola.

LABRIEGO 1º.- De éso no entiendo.

RINCON.-

Haces mal;

que yo, de tanto saber,
he llegado a comprender
que el hombre, -tal para cual,-

es el único animal
que necesita comer.

LABRIEGO 2º.- Y tú... ¿comes?

RINCON.-

Por deber;
por el mísero existir.
Que no es igual, a mi ver,
malvivir para comer
que comer para vivir.
Yo, para vivir, atrapo,
-tenga o no tenga importancia,-
desde un collar a un guiñapo;
pero mis vergüenzas tapo
con artes de quiromancia;
y así, por mago o por pillo,
por discípulo o maestro,
me atengo a un solo estribillo:
"Procura siempre ser diestro
para engordar tu bolsillo".

LABRIEGO 1º.- ¡Gran sentencia!

RINCON.-

Regular,
pero práctica: jugar
siendo tuyo el cubilete.
¡Toda la vida es Azar!

¡Te lo dice... "Rinconete"!

CANTERO 1^o. =

{Que llega por la izquierda,
asustado.

¿No sabéis? Han detenido
al Josechu, y se lo llevan
codo con codo, lo mismo
que un criminal, por las eras.

RINCON. =

¿Quién es Josechu?

CANTERO 1^o. =

Un cantero,

como yo; de los que llegan
tós los días de Vizcaya
pa trabajar en la piedra.

LABRIEGO 1^o. =

¿Y lo han detenido?

CANTERO 1^o. =

¡Contra!

¿Pa éso tienes las orejas?

Le echaron mano hace un rato
en las obras de la Iglesia.

RINCON. =

Pero, ¿qué ha hecho?

CANTERO 1^o. =

¡Robar!

LABRIEGOS. =

¿Robar?

RINCON. =

¡Robar! ¡Buena pieza!

CANTERO 1^o. =

Unas lonas que ha escondido.

Total: unas lonas viejas.

CANTERO 1º.- Pero, como lo ha negado
y páece la cosa cierta,
el licenciado Muñoz,
pa ver si así lo escarmienta,
¡lo vá a meter en la cárcel!

LABRIEGO 1º.- (Señalando hacia la dere-
cha.)

Pues no hay más cárcel que ésta.

CANTERO 1º.- Pa acá vienen, de seguro.

RINCON.- (MIRANDO)

¡Digo! Ya suben las cuestas.

Pero los presos son más.

CANTERO 1º.- ¿Son más?

RINCON.- ¿No los véis, babieca?

Rodeados de alguaciles
son cuatro, atados con cuerdas.

CANTERO 1º.- ¿A ver?... El Josechu, el sastre,
el Chistu y el Orbizueta;

¡tós son canteros! ¡Y vascos!

(CON SUBITO TEMOR)

Yo me voy, que es cosa seria.

RINCON.- Pero, ¿tú eres de Vizcaya?

CANTERO 1^o.= No señor; que soy de Illescas;
pero como soy cantero
y veo que la tormenta
se acerca para la cárcel
y viene de las canteras,
en quitándome de enmedio
calculo que hago obra buena.

(DESAPARECE POR LA IZQUIERDA)

LABRIEGO 1^o.= ¡Un cobarde!

RINCON.= Tú, ¿qué sabes?

Un discreto... o lo que sea.

LABRIEGO 2^o.= ¡Ya vienen!

LABRIEGO 1^o.= ¡Ya están aquí!

RINCON.= Pues... ¡cuidado con las lenguas!

Que éstos vendrán indignados;

LABRIEGO 1^o.= y, en cuanto que aquí nos vean,
han de pedirnos ayuda.

LABRIEGO 1^o.= ¿Y no vamos a ofrecérsela?

RINCON.= Aunque nos manden callar...

¡y aunque en la cárcel nos metan!

RINCON.= ¡Allá tú!

LABRIEGO 2^o.= (POR EL 1^o.)

Yo estoy con éste.

¿Ya no hay valor en la tierra?

(Por la derecha sale un grupo integrado por JOSECHU y otros TRES MOZOS mas, atados, y conducidos por DOS ALGUACILES. Tras ellos vienen DOS o TRES HOMBRES, que quedan parados en cuanto aparecen. El grupo atraviesa la escena silenciosamente. Al llegar ante la puerta de la carcel, la abre un Alguacil y entran todos, cerrándose la puerta tras ellos)

RINCON.-

(AL LABRIEGO 2º.)

Mucho valor era el tuyo;
pero, por poco te ciegas
y te buscas un maltercio.

LABRIEGO 2º.- Es que... ¿quién arma pendencia
cuando ellos no nos dirigen
ni una palabra siquiera?

LABRIEGO 1º.- Vienen... como resignados.
Tendrán algo en las conciencias
que les impida gritar.

RINCON.- ¿Y no habrá nadie que pueda
gritar por ellos?

OLALLA.-

(APARECIENDO POR LA DERECHA)

¡La Olalla!

(La recién llegada es una
{ joven campesina de gran
{ atractivo.

RINCON.= ¿La Olalla?

LABRIEGO 1º.= ¿Tú aquí, mozueta?

(Adelanta la moza unos pasos,
{ y queda en el centro de la
{ plaza: con Rincon y los La-
{ briegos a su izquierda, y
{ los demás mozos, que avan-
{ zan, a su derecha.

OLALLA.= ¡La Olalla viene a pedir
que libren a un inocente!

RINCON.= ¿Eres su novia?

OLALLA.= Quizás:

una mujer que le quiere,
y viene a pedir justicia
para Josechu el vascuence.

Le acusan de ser ladrón;
¡quien diga tal cosa miente!;
que yo proclamo su hombría,
porque el corazón me advierte
que es el mozo más honrado
que por estos campos rueda.

RINCON.= ¡Bien dicho! Tú hablaste recio,
y a quien te oye le convences;

OLALLA.- ¡no es fácil que el corazón
les engañe a las mujeres!

OLALLA.- Pero yo pido justicia,
y no veo en sus mercedes
ninguno que pueda dármela.

RINCON.- De éso... pregúntale a ése...

{ Señala a un Alguacil que sa-
le de la cárcel y se dirige
al edificio de la derecha.

OLALLA.- ¿Por qué no te preguntas
por su oficio de corchete.

OLALLA.- (AL ALGUACIL)

Señor Ministro...

{ El Alguacil, rápido, desapa-
rece por la puerta del edi-
ficio de la derecha.

RINCON.- (RIENDO)

¡Es inútil!

Los pájaros muchas veces
no pueden volar y escapan
a saltitos, ¡como pueden!
Este es pájaro... sin alas;
y, por mucho que te esfuerces,
no remediará tus males.

OLALLA.= Entonces, ¿qué alma viviente
puede oirme? ¿Quién ahora
de mi afán se compadece?

LABRIEGO 1º.= Pide al Regidor Muñoz.

OLALLA.= Pero, ¿dónde está?

MUÑOZ.= (Apareciendo en la puerta
(del edificio de la derecha.

¡Presente!

OLALLA.= Perdone el licenciado que le interrumpa,
pero sufro y soy moza.

MUÑOZ.= Dime tu mal.

OLALLA.= (ARRODILLANDOSE ANTE EL)

¡Piedad para un cantero que está en la cár-
cel!

MUÑOZ.= Poca suerte has tenido para empezar.

¡Levanta!

OLALLA.= (SIN MOVERSE)

¡No!

MUÑOZ.= ¿No quieres?

(ECHA A ANDAR)

Pues... ¡ahí te que-
das!

OLALLA.= (ALZANDOSE RAPIDA)

¡Eso, menos! Escuche, ¡por caridad!

Josechu está en la cárcel por orden vues-
tra.

MUÑOZ.= Y, si calla, ¡quién sabe lo que estará!
Fué ladrón, no confiesa...

OLALLA.= ¿Ladrón, Josechu?
¡Eso es mentira!

RINCON.= (RAPIDO, A ELLA)
¡Calla!

MUÑOZ.= (A RINCON)
Déjala hablar.

RINCON.= Es que...son novios. Puede tener disculpa.

MUÑOZ.= (DISPLICENTE)
Que diga lo que quiera.

(A ELLA)
¡Revienta ya!

OLALLA.= Ladrón es el que roba.

MUÑOZ.= Cierto.

OLALLA.= El que esconde
lo que no ha sido nunca su propiedad.

MUÑOZ.= Tú lo dices.

OLALLA.= Entonces, ¿por qué encarcelan
al que, de ésto o de aquélllo, no fué jamás?

MUÑOZ.= (FRIO)
Porque ha robado.

OLALLA.=

Miente.

(REACCIONANDO)

¡Perdón! Me vende
esta ley que le tiene mi voluntad.
Josechu es inocente. Yo así lo creo.
El me lo dice todo: bien claro está
que, si hubiese robado cualquier cosa,
me lo cuenta en secreto sin más tardar.
Nada me dijo. Luego, nada ha robado.
¡Podéis ponerle a ciegas en libertad!

(RINCON SONRÍE)

MUÑOZ.= Fíjate el forastero cómo sonrío.

Sabe más de la vida que tú.

RINCON.=

(LADINO)

¡Quizás!

MUÑOZ.= Y eso que ignora parte de lo ocurrido

y de lo poco o mucho que ocurrirá.

Tu novio... no te ofendas...robó unas lonas;
las ocultó, y en vano quiso escapar.

Lo niega todo ahora...¡Bueno! La cárcel
es buena consejera. Pero es que hay más:

tres ^{mo} ~~mozos~~ le protegen en su delito;

y los cuatro aprendieron el mal callar.

¡Por mí!...Ya sabrán ellos su conveniencia;
pero yo te respondo de que hablarán,
porque mañana mismo cuatro pollinos
vendrán con sus albardas desde el pinar
y, en ellos, bien montados los cuatro mozos,
desnudas las espaldas se pasearán...

OLALLA.= (HORRORIZADA)

¡Jesús!

MUÑOZ.= ...Y por las calles y las canteras
tendrán castigo breve pero ejemplar,
porque serán los cuatro bien azotados...
¡y después a la cárcel se volverán!

(Movimiento irreprimible de pro-
(testa en todos.

OLALLA.= ¡No lo haréis!

MUÑOZ.= Pues que canten.

OLALLA.= No haréis tal cosa
porque eso no es cristiano ni natural.

MUÑOZ.= (INICIANDO EL MUTIS POR LA IZQDA.)
Que confiesen su culpa.

OLALLA.= Son inocentes.

MUÑOZ.= Que lo prueben entonces.

OLALLA.= (CONVENCIDA)

¡Probadlo está!

MUÑOZ.= ¿Por quién?

OLLALA.= ¡Por mí!

MUÑOZ.= (A RINCON)

¿No vuelves a sonreírte?

RINCON.= (SERIO)

Mi sonrisa es difícil que salga ya.

OLALLA.= ¡No lo haréis!

MUÑOZ.= (YA EN EL MUTIS)

Quando llegue mañana el día.

(SE VA)

OLALLA.= ¡No puede ser!

LABRIEGO 1º.= ¡Te juro que no lo hará!

TODOS.= ¡No lo hará!

OLALLA.= ¡Dios clemente! ¡No desampares
la flor de los canteros del Escorial!

(Por el fondo ha comenzado a sonar una rondalla de bandurrias y guitarras. Al terminar la Olalla la frase anterior aparecen los MÚSICOS por una de las escaleras del fondo, por las que bajan a la plaza y evolucionan, dando al aire sus alegres coplas. Olalla, Rincón y los Labriegos se han replegado a un extremo de la plaza, donde permanecen mudos hasta que los

{Guitarristas inician el mu-
tis. Entonces les interro-
gan.

RINCON.- Se ve que cantáis alegres
porque el júbilo os rebosa.

UN MUSICO.- Sí, señor.

RINCON.- Que no tenéis
preocupaciones ni historias.

OTRO MUSICO.- No, señor.

RINCON.- Que os basta a todos
motivo para unas coplas.

LOS DOS MUSICOS.- ¡¡Sí, señor!!

RINCON.- Pues voy a daros
motivos más que de sobra.
¿Véis esta moza?

EL PRIMER MUSICO.- ¡La Olalla!

RINCON.- Ya véis que es bizarra moza.
Pues, aquí donde la véis,
la pobre suspira y llora
porque tiene preso al novio
por bien inocente cosa,
y ella quisiera decirle,
por medio de vuestras bocas,

que esté tranquilo, que todo
se arreglará en buena hora
y, patatín, patatán,
todas esas jerigonzas
que es natural que, en tal lance,
le diga al novio su novia.
¿Entendísteis?

TODOS.-

¡Sí, señor!

RINCON.-

Pues, hala: ¡a cantar la copla!

Algo parecido a ésta;

porque ésta admite reforma:

{ Comienza a tocar la Rondalla
{ como fondo, y Rincón dice en
{ recitado:

"No penes tras de la reja,

y te voy a persuadir:

que la moza que te quiere

está velando por ti."

TODOS.-

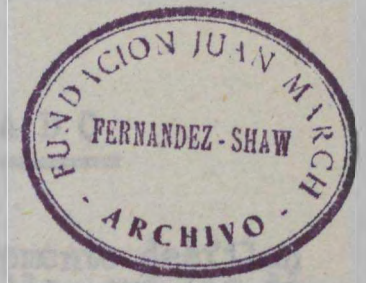
{ Olalla, emocionada, abraza
{ a Rincón.

Que en la Sierra

nacen flores,

y la Olalla

es una flor



que ha venido
a consolarte
con las mieles
de su amor.

{La música de la Rondalla se
{impone, y uno de los Mozos
{que lo componen canta:

CANTADO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

MOZO.=

"No penes tras de la reja,
y te voy a persuadir:
que la moza que te quiere
está velando por ti".

VOZ INTERIOR.=

(En la cárcel, mientras que
(sigue tocando la Rondalla.

"De las rojas de la cárcel
a mí nada se me da.
Si está mi novia conmigo,
¡no me importa lo demás!

Que, en la Sierra,
nacen flores,
y la Olalla
es una flor...

TODOS.=

(CANTANDO TAMBIEN)

...Que ha venido
a consolarte
con las mieles
de su amor.

JOSECHU.=

(DENTRO)
¡Su amor!...



OTRA VEZ H A B L A D O

(Todos alegremente desfilan
ante la Olalla, que les da
las gracias emocionada.

(Ha quedado sola la Olalla.
Cuando lentamente se dirige
hacia la derecha, suena, por
un ventanal alto de la cár-
cel, la voz de Josechu.

JOSECHU. =

No te vayas, lirio.

OLALLA. =

(DETENIENDOSE)

No me voy, clavel.

Este es mi momento;

me refugio en él

para darte fuerzas,

-otra cosa, no,-

y tranquilizarte,

porque velo yo.

JOSECHU. =

Lirio de la Sierra,

no te inquietes más.

Yo, ante la injusticia,

sufriré quizás;

pero, ¿qué importancia

tiene mi dolor

si me recompensas
con tu buen amor?
¿Sabes tú qué culpas
me han traído aquí?

OLALLA, =

Sólo sé, Josechu,
que te quiero a tí;
que en tus ojos leo
tu cariño fiel,
tu mirada alegre
como un cascabel,
esa tu inocencia
que demostrarás...

¡y no sé yo misma
cuántas cosas más!
Pero, por lo pronto,
dime tú por qué,
si eres inocente,
-como yo lo sé,-
cuanto sabes callas
con obstinación.

JOSECHU, =

Yo no callo: digo
que no soy ladrón.
Y los que me acusan

pretenden de mí
que confiese culpas
que no cometí.

Pero no te apures:
día llegará
en que buenamente
todo se sabrá.

Ya verás mañana...

OLALLA.=

(Apurada ante el anuncio de
lo que pasará "mañana".)

¡Ay, qué angustia ver
que de nada sirven
ruegos de mujer!

Pero, no te inquietes:
yo te he de salvar.

JOSECHU.=

Si librarme logras,
¡ya es otro cantar!
Pero a mí el castigo
nunca me asustó.

¡Tengo unas espaldas
que me río yo!

OLALLA.=

¡Calla, por Dios Santo!
¡Tendría que ver!

JOSECHU.= ¿Volverás mañana?

OLALLA.= Al amanecer.

Cuando nazca el día
me tendrás aquí.

JOSECHU.= ¡Qué hermosura es ésta
de tenerte a ti!

OLALLA.= Te ilumine en sueños
mi cariño fiel.

(ENCAMINANDOSE HACIA LA DCHA.)

JOSECHU.= Dios te lleve, lirio.

OLALLA.= Duerme en paz, clavel.

(Se va por la derecha. Se cierra el ventano. Inmediatamente se produce dentro un alboroto grande: voces y gritos desarticulados, y de cuando en cuando, la palabra "¡Muera!" insistentemente repetida. Por el fondo surgen, armados con palos y útiles del oficio, grupos de LABRIEGOS, OBREROS, etc. que descienden por todas las escaleras que conducen a la plaza.

UNO.= ¡Muera!

TODOS.= ¡¡Muera!!

(Por la izquierda aparece entonces el PADRE VILLACASTIN (62 años) en su hábito de la Orden de San Jerónimo.

VILLACASTIN. = Pero, ¿adónde váis, hijos? ¿Qué manera de producirse es tal algarabía?

¿Qué significa tan terrible "muera"?

¿Es para mí?

RINCON. = (QUE HA LLEGADO ENTRE LOS GRUPOS)

¡Jamás!

VILLACASTIN. = No acabe el día sin que todos ceséis en vuestro enfado, que es, hijos míos, cosa del demonio.

TODOS. = (RONCAMENTE)

¡Muera!...

VILLACASTIN. = ¡Callad, por Dios!

RINCON. = No, Fray Antonio:

quieren la libertad de los canteros;

¡Sacarlos de la cárcel! Sus delitos

no están probados.

VILLACASTIN. = ¿Y pensáis, parleros, que van a liberarlos vuestros gritos?

UNO. = ¡Derribemos las puertas!

VILLACASTIN. = ¡Alto allá!

Tú no derribas nada, soñador.

Tú eres bueno, cabal, trabajador...

RINCON.- Pero, ¿y los otros inocentes?

VILLACASTIN.- ¡Ya!

si nada hicieron, nada ocurrirá.

LABRIEGO 1º.- Es que Muñoz...

VILLACASTIN.- Yo le hablaré, hijos míos,

y su clemencia he de alcanzar al fin.

Nunca faltaron voluntad ni bríos

al ^{Fray} ~~Padre~~ Antonio de Villacastín.

¿Dudáis de mí?

LABRIEGO 2º.- Jamás. Pero...

VILLACASTIN.- Yo quiero

que a mi gestión os confiéis de veras;

que abandonéis las actitudes fieras,

que para todo a mí vengáis primero,

iy que vuelva a sonar en las canteras

la canción del trabajo del cantero!

Vosotros sois los que, tornando suaves

los peñascos que son vuestras conquistas,

vais dando formas y puliendo aristas,

alzando muros y forjando naves;

los que empuñáis buriles y punzones

y escucháis de los mazos los latidos.

VILLACASTIN. = ¡los que dáis a la piedra las canciones
que repican a gloria en mis oídos!
Los que váis elevando el monumento
de nuestros sueños, - los del Rey, se entien
sentís mis ansias como yo las siento (de, -
y comprendéis cuanto la Fé comprende.
Pues, si sois tantas cosas, hijos míos,
sed sensatos también. Cesen al fin
amenazas y locos extravíos
y dejad que otra vez Villacastín
pueda decir al Rey nuestro Señor:
- "Lo soportaron todo por amor
a vuestro monumento a San Quintín".

LABRIEGO 1º. = Pero es que el licenciado ha amenazado
con dar de azotes a los presos.

VILLACASTIN. = (IMPRESIONADO)

¡No!

¿Amenazó con ello el licenciado?

Yo hablaré, yo diré... ¿Ya lo anunció?

RINCON. = Dijo que, con el alba, acaso antes,
vendrían en su busca unos pollinos;
y en ellos, caballeros vergonzantes,
purgarían sus muchos desatinos...

VILLACASTIN.= (YA ALARMADO)

¿Unos pollinos?

RINCON.= Ved: ¡éste, quizás!

7m
(Ha aparecido por la derecha un asno, conducido por un MOZO que tira del ronzal.

VILLACASTIN.= ¡Es mucho madrugar!

(AL MOZO)

¿Quién te ha mandado!

MOZO.= (SEÑALANDO A LA DERECHA)

¡Ahí le contestarán!

VILLACASTIN.= ¿El licenciado?

MOZO.= (LADINO)

A licenciada se asemeja más.

(Surge por la derecha TERESA DE JESÚS, trayendo del ronzal otro asno que, como el anterior, porta unas alforjas. Detrás del burro viene otra RELIGIOSA CARMELITA. Movimiento de curiosidad en todos.)

LABRIEGO 1º.= (APARTE AL SEGUNDO)

¿Una monja?

LABRIEGO 2º.= (AL PRIMERO)

Dos dirás.

LABRIEGO 1º.= ¿A qué vendrán?

LABRIEGO 2º.= ¡Yo qué sé!

LABRIEGO 1º.= Y las dos vienen a pie.

TERESA.= (QUE LE HA OIDO)

Es... para cansarnos más.

(A todos. Ha quedado en el
centro de la plaza.

¿A qué menos nos obliga

una marcha prolongada

sino a un poco de fatiga

al final de la jornada?

¿Cuál es la meta o el linde

de nuestro esfuerzo? Además:

es el cuerpo el que se rinde...

¡el espíritu, jamás!

VILLACASTIN.= ¿Otra vez, Madre Teresa,

de Segovia a Malagón?

¿Pesa el camino? ¡Dios quiera!

TERESA.= Pero todo es de No pesa:

pesa... la Reforma.

Más no camino por éso

esta vez. Voy a Sevilla;

y aunque me fatigue el peso

del duro sol de Castilla,

es tanto en aquel Convento
lo que ha crecido la mies,
que se me antoja que el viento
pone alas en nuestros pies.
¿No es así, mi heroica Ana
de Bartolomé?

BARTOLOMÉ. =

Así es.

TERESA. =

(A VILLACASTIN)

Por acompañar se afana
a esta monja sensiblera.
Todas mis cuitas allana
y, siendo siempre mi Hermana,
es además mi enfermera.

VILLACASTIN. = ¿Enferma está?

TERESA. =

(REACCIONANDO)

¡Ni Dios quiera!

Pero todo ha de llegar;
que es mucha gracia divina
ir de lugar en lugar
sin tener más medicina
ni necesidad urgente
en nuestro andar peregrino

que el manantial de una fuente
o la ~~excesiva~~^{oración} del camino.

(PAUSA)

Más, ¿qué concurrencia es ésta?

Perdonad si interrumpí.

¿Está la villa de fiesta?

Yo, hablando tanto de mí,
no reparo en los demás.

VILLACASTIN.= No es holgorio ciertamente.

(MIRA A LA CARCEL)

¿No lo adivina?

TERESA.=

(COMPRENDIENDO)

Quizás.

Si sufre esta buena gente,

¿podría esta pecadora

hacer algo en su consuelo?

{Por la izquierda ha apare-
cido momentos antes un grupo
de mujeres, al frente de las
cuales ha venido la OLALLA.
{Esta se adelanta ahora.

OLALLA.=

Madre Teresa, ¡señora!

¡Sed, por Dios, intercesora

de nuestro afán, en el Cielo!

¿Sabéis lo que ocurre.

TERESA.=

(Sin dejar hablar a la Olalla.)

Mas, con saberlo quien pueda
favoreceros, bastó.

OLALLA.=

(DUDANDO)

Pero, es que vos, Madre...

TERESA.=

Yo

soy Teresa de Cepeda
nada más. Una mujer
que en amor de Dios se abrasa;
que va cumpliendo un deber
de apostolado; que pasa
por la tierra humildemente...

(Con cariño para todos y especialmente a la Olalla.)

¡Que a vuestro afán me uniré!
Cerca tenéis una fuente
y en ella me detendré.
¿Vamos, San Bartolomé?
Todo, ¡todo!, lo ha de dar
el Divino Corazón.
Hoy es noche de pasar
hasta el alba en oración.

VILLACASTIN.= (ARRODILLANDOSE)

¡Madre!...

TODOS.= (IDEM)

¡¡Madre!!...

TERESA.= De glosar
nuevamente mi canción.

(Llevados por el mozo y por
{ la Hermana Ana, los borricos
{ hacen mutis por la izquier-
{ da. Tras ellos va la Madre
{ Teresa, como en éxtasis, re-
{ citando.

Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.

Aquesta dichosa unión
del amor en que yo vivo
hace a Dios ser mi cautivo
y libre mi corazón;
mas causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero
que muero porque no muero.

{ Con exaltación, ya en el mu-
{ tis.

¡Señor! Si está prisionero
y si merece perdón,

escucha tú mi oración;
que así de tu Amor lo espero.

TODOS.-

(A UNA VOZ)

Vive sin vivir en sí
y tan alta vida espere
que muera porque no muere...

{En el momento en que ella
{desaparece, todos los circuns-
{tantes se ponen de pie al mis-
{mo tiempo, coincidiendo con el
{fin de la Primera Parte.

====

CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 MADRID
TEL. 27 74 88

LA FLOR DE LA CANTERÍA

PARTE SEGUNDA.



Guillermo Fernández-Shaw.

P A R T E S E G U N D A

LA FLOR DE LA CANTERIA.

PARTE SEGUNDA.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P A R T E S E G U N D A

En la oscuridad de la noche, - siempre en el mismo lugar de acción, - salen formados en dos filas, un poco misteriosamente, hasta siete obreros al mando de RINCON. Todos llevan sobre sus trajes corrientes un primitivo correaje a base de cuerdas, y portan armas de diversa índole; grandes espadas, palos y horquillas de aventar el trigo. Rincón, espada en mano y a grandes pasos, los arenga, ordena y conduce.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

RINCON. = (UN POCO COMICAMENTE) ¡Un dos! ¡Un dos!
¡¡Alto!! ¡¡Al!!

(Todos se detienen y quedan formados dos en el centro de la plaza. -
{Casi a media voz y con mucho énfasis

¿Estais dispuestos a todo esta noche?

TODOS. =

¡Sí, señor!

RINCON.- Si vienen los alguaciles
por los presos, la misión
que nos incumbe a nosotros
es decirles sin temor
que se vayan; y si ellos
responden a éste que no,
entonces, tranquilamente,
¡los echamos al pilón!
¿Entendido? Pues pongamos
disciplina y atención
y seamos centinelas
con espíritu avizor.
Pedro y Cosme, allá en lo alto,
cumplan ya su obligación.

(Se destacan dos, que ocupan la
parte alta del fondo.
A otros dos:

En las dos escalerillas,
os poneis vosotros dos.

(OBEDECEN LOS SEÑALADOS)

Juan y Gil, en las callejas;
en la cárcel tú, Simón...
¡y los siete procurando

vigilar a cual mejor!
Quedo yo, de centinela
volandero; quedo ye
para ser vuestro vigía,
para ser vuestro inspector.
¡Ay, de aquel que no vigile
con despejo y discreción!

(Coloca en el suelo la manta que
trae al hombro y se sienta en
ella.)

Yo establezco aquí mi puesto
para ver en derredor;
y, montada así la guardia, (SE TUMBA)
y elevando el corazón,
¡vengan todos cuántos hombres
aguerridos Dios crió,
¡que aquí estamos para darles
cumplidísima lección!

(Todos los centinelas, de pie,
y Rincón, sentado, quedan qui-
tos; y así permanecen durante
la escena siguiente.)

(Por la puerta de la casa de la
derecha sale JULIANA, vecina vie-
ja, trayendo de la mano al AL-
GUACIL 1º.)

JULIAN A. = Por aquí; venid sin miedo
por aquí; que estos bergantes
han puesto guardias armados
en estas plazas y calles;
pero no se han acordado
de un enemigo muy grave:
¡el sueño! Ved a Simón
en la puerta de la cárcel.
¡Ay, Virgen! Más que Simón
marmota deben llamarle.
Salid por aquí. Y decidle
a Muñoz que no se marche:
basta con que se esconda
buenamente en cualquier parte.
¡Que no le encuentren! Los mozos
no respetarán a nadie,
y menos al Licenciado,
que acabó de exasperarles
amenazando de azotes
a los presos. (EMPUJANDOLE) ¡Vamos! Dadle
al Licenciado Muñoz
las plenas seguridades

de parte de la Juliana,
la del Postigo del Aire.
Lo oportuno es que él se esconda;
y, cuando la tromba pase,
ya se aquietarán los vientos,
volverá el agua a su cauce...

(LADINA)

y que él entonces no olvide
mis servicios personales...
¿Comprendido? Pues los brazos

(CON CONFIANZA)

se te vuelvan alas de ángel:
vuela... y dile que esté quieto
si no pretende jugarse
la pèlleja. ¡Vuela, hombre!
Y, si te encuentras con alguien,
no necesitas consejos:
por mucho que oigas, no hables.

(El Alguacil, sin decir palabra,
(se va por la izquierda, corrien-
(do de puntillas.
(Inmediatamente Juliana se acer-
(ca a Rincón.

JULIANA.- Ya está el camino en franquía.

Hemos quitado de enmedio
al Licenciado.

RINCON.- (PONIENDOSE RAPIDAMENTE DE PIE)

¡Juliana!

Eres hija del Infierno
o eres la mujer más buena
que conozco.

JULIANA.- Le dió miedo,

y ha preferido escaparse
al saber que todo el pueblo
le buscaba.

RINCON.- ¡Bien, Juliana!

Si quieres, te nombraremos
capitana de estos montes.

¡Ea! No perdamos tiempo.

¡Llama a todos! Porque todos
deben compartir el éxito

y, al mismo tiempo, el honor
de liberar a los presos.

(Juliana sube por una de las es-
caleras y desaparece por el
fondo.)

Pero, centinelas mías:

¡tan amantes sois del sueño

que, ni en trances como éste,
capaces sois de vencerlo?

¡Simón!

SIMON.-

(MEDIO DORMIDO)

SIMON.-

¡Alerta!

RINCON.-

(LLAMANDO TAMBIEN)

RINCON.-

¡Juan! ¡Gil!

JUAN y GIL.-

¡Alerta! (LO MISMO)

RINCON.-

(POR LOS DE ARRIBA)

RINCON.-

¿Véis qué zopencos
aquellos cuatro?

PEDRO.-

(ARRIBA)

¿Qué pasa?

RINCON.-

Pasa,.. ¡que llegó el momento!
Que sobran los centinelas,
porque viene el pueblo entero,
con la Olalla y otras mozas,
a darle suelta al Josechu.

(A los grupos de diverso sexo -
(Con la Olalla y la Juliana, - que
(aparecen por el fondo y por los
(laterales.

¡Hola! Escapó el Licenciado

con sus corchetes, y es tiempo
de que vosotros, ¡valientes!,
deis libertad a los presos.
¡Simón! Tú, que estás más cerca.

SIMON. = ¿Qué dices?

RINCON. = Que entres por ellos.

SIMON. = (REMOLON)

Está la puerta cerrada.

RINCON. = Derríbala.

SIMON. = No me atrevo...

¡Una puerta como ésta!...

RINCON. = Pues como todas, mastuerzo.

(VOLVIÉNDOSE A LOS QUE LE RODEAN)

¿Quién la derriba?

OLALLA. = (AVANZANDO)

¡La Olalla!

RINCON. = ¿No os da vergüenza?

(A LOS HOMBRES)

OLALLA. = Yo debo

derrivarla, porque soy

la que más ventaja obtengo.

SIMON. = Pero, ¿vas a tener fuerzas?

OLALLA.- Ansias tendré, por lo menos.
¿Tú sabes lo que es abrir
la jaula de tu jilguero;
verle volar con el gozo
de un brote de vida nuevo?

RINCON.- (Que se ha colocado junto a la
{puerta de la cárcel y la ha
{abierto sin violencia. (Con una
{ganzúa).

Pues no esperes más, mozuela;
que el pájaro espera, dentro,
a que tus labios le llamen...
¡y le digan todo éso!

(La Olalla entra corriendo en la
{cárcel, seguida de por Simón y
{otros mozos.

JULIANA.- (A Rincón, que ha venido a pri-
{mer término.

Rincón, ¡qué pronto lo hiciste!

RINCON.- Juliana, ¡ya lo estás viendo!
Tú salvas al Licenciado;
yo hago felices a éstos;
tú lo hiciste, con tus artes,
merecedora de un premio;
yo, con mis ciencias, en cambio,

por los inocentes velo.

Tú y yo... ¡dos pícaros somos

muy grandes! ¡El mundo es nuestro!

(De la cárcel salen, precedidos
(por la Olalla, varios grupos que
{traen a hombros a JOSECHU y a va-
{rios de sus COMPANEROS de pri-
{sión.

TODOS.=

(Los que salen y los que quedaron
(en la plaza.

¡Vitor! ¡Vitor!

(GRAN ENTUSIASMO EN TODOS)

JOSECHU.= Dejádme bajar, galanes.

SIMON.= ¡qué bajar! Te llevaremos
por toda la Villa...

JOSECHU.= ¡No!

Dejadme decir primero
a mi novia cuatro cosas
que se me salen del pecho.

SIMON.= ¡Baja ya!

RINCON.= ¡Bajad ya todos!
Que estáis entre compañeros
que os quieren.

TODOS.=

¡Vitor!

(DESCIENDEN LOS CANTEROS)

RINCON.-

Y ahora

dí lo que quieras, Josechu.

JOSECHU.-

(A LA OLALLA) (CON CARINO)

Dios bendiga la hora
que me miraste;
porque, desde aquel día,
tengo dos madres:
la de allá lejos
y ésta que, en tus miradas,
fui conociendo.

OLALLA.-

(EN AMORADA)

Cuando te ví, Josechu,
por vez primera,
me pareciste un cardo
de las canteras.
Pero después
ví que tú no eras cardo,
sino clavel.

JOSECHU.-

¡Maestros y peones!
mirad a Olalla
como una recompensa

de mi desgracia,

¡Soy inocente!

Y ella lo ha adivinado

¡porque me quiere!

(LA ABRAZA)

RINCON.= (ADELANTANDOSE)

¡Bien está, amigos míos!

Las efusiones

son buenas, porque animan

los corazones;

pero el momento

es para hablar, amigos,

de algo más serio.

(CON CIERTO ENFASIS)

La Villa se levantó

contra una gran injusticia,

y hoy en sus manos están

los poderes que la rijan.

{ENTRA EL PADRE VILLACASTIN, AL-
TERADO.

VILLACASTIN.= ¡Insensatos! ¿Dónde vais?

¿Habéis alzado la Villa

sin esperar la clemencia
que yo, ingenuo, os prometía?

SIMON.=

(LANZADO)

¡El Licenciado se fué!

JUAN.=

Y nosotros, en seguida,
sacamos a éstos.

SIMON.=

Y ya...

¡que nadie nos contradiga!

¡Somos los amos!

VILLACASTIN.=

(CON LASTIMA)

¡Simón!

¡Pobre Simón! ¡Pobre víctima
de los demás! ¿Tú no sabes
que agora toda la Villa
ha incurrido en un delito
de consecuencias gravísimas?
¡Ya sí que habéis de temer
los fallos de la Justicia!

SIMON.=

¡Nadie nos puede!

VILLACAS.=

¡Insensato!

¿Tú ignoras que el Rey camina
muy cerca de aquí; que viene

con toda la Real Familia
y acompañado de fuerzas
de su Guardia; que en las mismas
entradas del Escorial,
-según a Madrid se mira,-
tuvo información de todo
cuanto por aquí se hacía;
que nuestro Señor el Rey
Don Felipe se aproxima
ardiendo en indignación,
dispuesto a tener noticia
completa de lo ocurrido,
y que jefes, cabecillas
y autores de la revuelta
deben responder aína
de su imprudente conducta
y su actitud insumisa
ante la cólera real,
tan vehemente como rígida?

(Sin que nadie se dé cuenta, Rin-
(cón desaparece de escena, esca-
(pando sigilosamente.

SIMON.==

(CONFUSO)

¿Quién podría sospechar?

JULIANA.- Pero aquí, padre, la Villa
no incurrió en pecado; sólo
fueron unas... alegrías
para "festejar" con algo
original la visita
de nuestro Rey y Señor.

{Volviéndose a Rincón, que había
{quedado a su lado y ahora, -como
{se ha visto antes,- ha desapare-
{cido.

¿No es cierto, Rincón?

VILLACAS.- No finjas,

Juliana, que ya no es hora
para tus marrullerías.

JULIANA.- (CONFUSA)

No finjo, padre. Perpleja
sí que estoy por mi desdicha;
que se convirtió en fantasma
lo que yo un hombre creía.

VILLACAS.- {Con cariño, ante un movimiento
{de temor de todos.

¡Nadie se mueva! Tengamos
ante el Rey la valentía

de reconocer las faltas,
de mantener una digna
conducta y de hacer posible
que la regia iniciativa
pueda hallar benevolencia
queriendo ejercer justicia:

SIMON.-

(TEMEROSO)

Será mejor escapar...

VILLACAS.- No lo harás, que es cobardía.

Yo a todos defenderé...

(CAMBIANDO DE TONO)

aunque después, otro día,
-con tranquilidad y a solas,-
el, Padre Antonio le diga
un recadito a la oreja
a cada cual.

(VUELVE AL TONO PRIMERO)

Pero hay prisa,
porque el Monarca se acerca,
y este Padre necesita
toda su pobre facundia

y todas sus energías
para decir que sois buenos,

(SONRIENDO)

que sois niños... todavía,
y que los niños merecen,
más que sanciones, caricias.

(Suenan por la izquierda Tambores
(y clarines.

SIMON.- (SIEMPRE TEMEROSO)

¡El Rey viene!

VILLACAS.- ¡Calma, digo!

OLALLA.- Si hubo alguna demasia,
¡yo fui la culpable, Padre!

VILLACAS.- Tú de éso no sabes, hija:
si tu pecado es carino,
él mismo se justifica.

JOSECHU.- Yo, Padre, soy inocente;
perdona que lo repita;
pero, por usted y por ella,
soy incapaz de mentira.

VILLACAS.- ¡El Rey está aquí!

(GRANDES RUMORES)

¡Silencio!

por caridad! ¡De rodillas!

(Todo el mundo se postra de hi-
{nojos. Quedan sobresaliendo por
{encima de la multitud las horqui-
{llas, los palos y la bandera
{azul, que también trajeron los
{obreros. Comienza a entrar por
{la izquierda la comitiva regia:
{Primero, los tambores y clari-
{nes, que van a situarse a la
{derecha; luego, el Capitán de
{alabarderos, con la fuerza de
{esta guardia; después el Rey
{Don Felipe Segundo y las per-
{sonas de su real familia y del
{séquito. Queda el Rey detenido
{ante Fray Antonio. Los añabar-
{deros, al mando de su Capitán,
{ocupan puntos estratégicos en
{el fondo, las escaleras y las
{salidas de la plaza. Cesan de
{sonar las músicas.

REY. Alzad, Padre. No me explico
que vos supliquéis.

VILLACAS. (LEVANTÁNDOSE)

Suplico,
-y suplico humildemente,-
porque, de toda esta gente,
su buena fe certifico.

REY. (SONRIENDO)

Spis... demasiado indulgente.

(A TODOS)

¡Alzad!

(LO HACEN)

Que no viene el Rey

con ánimo de rencor:

el que no faltó a la ley

no debe tener temor. CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

(MIRANDO A TODOS, SEVERO)

¿Es que hubo acaso motivos
para temer de este modo?

VILLACAS.- Fueron, sin duda, impulsivos;
pero ya ha pasado todo.

REY.- (FIJÁNDOSE)

Esos palos, esa horquilla,
esa bandera, ¿qué son?
Jamás pasó por la Villa
temporal de rebelión.

VILLACAS.- ¡Jamás! Ni tampoco ahora;
que esta gente labradora,
campesina y artesana
es de corazón cristiana,
de virtud trabajadora



y de continencia sana.
Pudieron, torpes y necios,
ser juguetes malhadados
de unos cuantos exaltados;
pero fueron sus pecados,
-puesto ya en tan altos precios,-
pecados de hombres honrados
por hidalgos y por necios.

REY.- ¿Y vos me pedis?...

VILLACAS.- ¡Perdón!

TODOS.- (COMO UN ECO)

¡¡Perdón!!

REY.- El perdón real
no puede, en esta ocasión,
ser perdón uno y total.
Perdonado cada cual,
yo pediré al Licenciado
relación de lo pasado
e indicación del probable
responsable del suceso.
Y cargue la ley su peso

sobre el que fuera culpable.

(Por la derecha surgen RINCON,
(traído a la fuerza por el LI-
CENCIADO MUÑOZ y el ALGUACIL 1º.

MUÑOZ. = ¡No te escapas, miserable!

¡A la cárcel vas!

(AL VER AL REY)

Perdón...

Con la venia...

REY. = (SONRIENDO)

El Licenciado
tiene el camino aclarado.

MUÑOZ. = Hacia el Alto del León
mis hombres han atrapado
a un redomado bribón.

REY. = (ENCARANDOSE CON RINCON)

¿Cual es tu nombre?

RINCON. = (SIN INMUTARSE)

Rincón.
Llegué un día de Sevilla
y os alboroté la Villa
sin tener tal intención.

En las canteras topé
con unas lonas colgadas,
tan bien, ¡tan bien presentadas!,
que a escape las atrapé.
Fácil ocultarlas fué;
pero no tanto impedir
las forzosas consecuencias:
todas mis Artes y Ciencias
tuvieron que sucumbir.
Pague yo, pues que jugué
y perdí en esta batalla.
Josechu, perdóname;
y perdóname tú, Olalla,
si en mi juego te enredé.

MUNOZ.-

(IMPACIENTE)

¡Bien está! Quede encerrado
¡con buena celda de abrigo!

REY.-

El pueblo está perdonado,
¡y sólo este desgraciado
tendrá en galeras castigo!

RINCON.-

(CINICO, AL REY)

¿Puede hacer os un presente

antes de entrar en "chirona"?
¡Me encocora ya esta lona,
ceñida constantemente
a este pobre perdulario!

(Extrae, de debajo de su jubón,
(una larga lona blanca.

Y, como debo pensar
que me iban a preguntar
el lugar extraordinario
donde la oculté, es mejor
anticiparme a un error...
¡y que vuelva al propietario
lo que robó un servidor!.

(Tira al suelo la lona que reco-
{ge Muñoz.

REY.=

(IRRITADO)

¡Llévadle preso, sin más!

(Inicia el Rey su marcha hacia
{la derecha, mientras que el Al-
{guacil arrastra a Rincón hacia
{la cárcel.

TERESA.=

(Que sale montada en su asno,
{tirado por la Hermana San Bar-
{tolomé.

¿Sin más? No, mi Señor. Tú, que perdonas

tantos delitos al correr los días,
considera el asunto de unas lonas
como una más de tantas picardías.

REY.=

(QUE SE HA DETENIDO)

¿Cómo sabe la Madre?...

TERESA.=

Mansamente,

entre unos arbolillos, una fuente
agua de amor y de pureza mana;
pero es el agua así tan elocuente,
tan buena y entrañable, ¡tan cristiana!,
que es fácil entender lo que nos cuenta
al convertirse en tímido arroyuelo,
porque entonces, ¡saltando de contenta!,
nos habla el agua con la voz del Cielo.
Todo estriba en saber
esa voz celestial interpretar;
en tener humildad y en conocer
lo que luego debemos enseñar.
Y esta noche esa voz, en el amor
de la quietud serrana y campesina,
tuvo palabras de emoción divina
que tú no puedes olvidar, Señor.

(Desciende del asno ayudada por
(la Hermana San Bartolomé, y reci-
ta las palabras de Jesús:

"Amad a vuestros enemigos, haced bien a
los que os aborrecen y orad por los que
os persiguen y calumnian, para que seáis
hijos de vuestro Padre Celestial, el cual
hace nacer su sol sobre buenos y malos y
llover sobre justos y pecadores".

(VUELVE A DIRIGIRSE AL REY)

Aquí tienes, Señor,
a un pobre pecador
de bien modesta y enfadosa traza;
un pobre pecador que se disfraza
con ingenio de pícaro hablador.
No le hagas caso; charla por los codos
y un dolor solitario es su condena.
Reirá sin tino; mas, de todos modos,
bajo su risa vivirá su pena.
Yo te pido, celosa Majestad,
que, por Aquel que predicaba Amor,
perdones a este pobre pecador
en nombre de la Santa Caridad.

Eres grande, prudente y poderoso.
"Sol de piedad" la Humanidad te llama.
Si el corazón te ordena ser piadoso,
con tal dictado alcanzarás la fama.
Ve que todo lo tienes;
que Dios, queriendo derramar sus bienes
sobre tu Reino, te eligió en persona
para honrarte al finar cada jornada;
pero que tú, Señor, y tu corona
estáis en esta vida de pasada.
Y, pues hay en tu bélico reinado
algo por su grandeza excepcional,
como este Monasterio, levantado
al Dios de todos en El Escorial,
alza, Felipe agosto, tu cabeza,
haz para todos el perdón real...
y disculpa la audacia y la franqueza
de esta pobre monjilla pecadora,
que llora, porque teme, cuando reza
y reza, porque espera, cuando llora.

(CAE DE RODILLAS)

REY.==

(IMPRESIONADO)

¡Perdón a todos!

TODOS.-

(CON INMENSA ALEGRIA)

¡Vitor!

REY.-

(Dirigiéndose a la derecha siguiendo de su comitiva y pasando ante las dos Religiosas.)

El poder

lo tiene el Rey, pero de Dios procede.

Y hoy, porque quiere Dios, todo lo puede

la dulce santidad de una mujer.

(YA AL HACER EL MUTIS)

Dios te acompañe, Teresa.

TERESA.-

Señor: Dios te premiará.

(Se van el Rey y su séquito al compás de los tambores y clarinetes. Cuando Villacastín va a hacer mutis, ella le retiene.)

Me preguntábais si pesa

el camino. Vedlo ya.

Para hacer que un Rey prudente

su furia calme en buen hora,

para que gente inocente...

y hasta un pícaro imprudente

hallen sanción salvadora,

y para ver que la Aurora
se despidió sonriente
han bastado solamente
una monja pecadora,
una oración y una fuente.

(Teresa se va con Sor Guadalupe
{ por la izquierda, seguida por
{ muchos de los presentes, mientras
{ que los demás siguen, por la de-
{ recha, a la comitiva regia. En
{ el centro de la escena la Ola-
{ lla y Josechu se abrazan. Rin-
{ cón los observa sonriente.

FIN DE

"LA FLOR DE LA CANTERIA"

CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 MADRID
TEL. 27 74 88